

PREFACIO

En el mundo contemporáneo cada vez son mayores los intercambios materiales y de información, con un mayor desarrollo de la comunicación internacional, por lo que son necesarias traducciones en diferentes idiomas. Para satisfacer tales necesidades, el Instituto Lexicográfico Yugoslavo «Miroslav Krleža» tomó la iniciativa de realizar un Diccionario Enciclopédico en Ocho Idiomas (DEOI) con una columna básica de aproximadamente 70.000 voces en croata o serbio, traducidas en siete idiomas extranjeros, en total aproximadamente 600.000 unidades léxicas en los ocho idiomas.

El DEOI incluye tres grupos lingüísticos: eslavo (croata o serbio y ruso), germánico (inglés y alemán) y romance (francés, italiano, español y latín).

El DEOI se compone de dos partes. La primera contiene la columna básica con las traducciones en las lenguas extranjeras y está realizada en cinco volúmenes, conteniendo cada uno aproximadamente 15.000 unidades léxicas de la columna básica o aproximadamente 120.000 unidades en las lenguas extranjeras. La segunda parte, formada por el volumen sexto, está compuesta por la ordenación alfabética de todas las lenguas extranjeras, con lo cual se obtiene un diccionario multilingüístico, particular y muy útil, unido a la primera parte mediante los correspondientes signos y referencias.

Para acelerar su finalización y conseguir la mayor precisión posible, el DEOI está realizado mediante el procesamiento de datos en cooperación con el Centro Universitario Informático de Zagreb (SRCE).

Para hacer la columna básica se ha utilizado ante todo el material de las publicaciones de ILY «Miroslav Krleža» y su documentación lexicográfica con las excerptas de fuentes habituales, como el Diccionario de la Academia Yugoslava de Ciencias y Artes y el Diccionario de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, y numerosos manuales técnicos de lexicografía reciente de la República Socialista Federativa de Yugoslavia. Junto a los expertos del Instituto, en la realización del proyecto participan numerosos colaboradores externos, ya sea como traductores o como redactores para cada una de las lenguas.

Las voces de la columna básica de la lengua **croata o serbia** están hechas según el idioma literario en la República Socialista de Croacia, añadiendo material de diversas y estratificadas riquezas lingüísticas. Todo esto debería posibilitar la lectura, el entendimiento y la traducción de los textos escritos durante los últimos cien años, en el amplio campo del dialecto «štokavski».

El diccionario, que mantiene la dimensión histórica y el amplio contexto social (porque trata los términos de la cultura, literatura, ciencia e industria, los cuales no se pueden entender totalmente sin historia léxica y palabras no usadas habitualmente) necesariamente trae numerosas palabras y expresiones arcaicas, regionales, en dialecto y folklóricas, con inevitables internacionalismos técnicos y numerosos términos del mundo del deporte, divertimento y cultura de masas.

Por diversas razones históricas, culturales y lingüísticas, nuestra lengua tiene un gran porcentaje de extranjerismos y palabras tomadas de otras lenguas, que se utilizan incluso en casos en que existan palabras nativas. En unas 70.000 palabras de lengua contemporánea entre libros, periódicos y comunicación pública, casi la mitad son extranjerismos de varios orígenes. Algunos de esos extranjerismos son necesarios e irremplazables; otros pueden ser reemplazados y de hecho se reemplazan. El DEOI contiene todos los extranjerismos en

circulación. Sin embargo, para ahorrar espacio, para evitar duplicaciones innecesarias en las traducciones – y según las normas lingüísticas en la RS de Croacia, los extranjerismos aceptados e irremplazables son traducidos directamente, mientras donde sea posible se pone también la sustitución nativa como sinónimo entre paréntesis; donde existe el término nativo el consultor se referirá a él; donde el respectivo extranjerismo tiene más significados que no se pueden reemplazar por la palabra nativa se traducen directamente; mientras exista la sustitución aceptable, el lector se referirá a ella. De esta forma se ahorra espacio y se admiten determinadas palabras nativas de origen eslavo, las cuales son normalmente más comprensibles y más aceptables que las impenetrables palabras usuales de origen extranjero.

El análisis de los extranjerismos se realiza de una de las cuatro siguientes formas: 1) traducción directa (por ej. *realizam, filozofija*); 2) referencia directa (*aneks* → *dodatak* → *prilog*); 3) traducción y referencia (*aludirati* – *a/ činiti aluziju, b/* → *natuknuti*); 4) traducción con su pareja como sinónimo (*anemometar/vjetromjer/*).

El material recopilado trata de procesarse de modo que con el mínimo y más conciso aparato gráfico se obtenga la mayor cantidad de datos precisos. La columna básica (croata o serbio) está descrita sin prescripción lingüística. El DEOI tiene que ser considerado como descriptivo y no como un diccionario normativo. Con sus descripciones tiende a englobar la lengua contemporánea. Esto por supuesto no le resta dimensión histórica mientras la historia esté presente en las expresiones contemporáneas. Esto significa que se ha tenido que abarcar textos, desde los escolares hasta los científicos, desde los calendarios del Renacimiento Croata hasta los medios modernos.

El diccionario necesitaba abarcar: (1) vocabulario coloquial, incluyendo en cierta medida la jerga; (2) todos los términos de la educación e instrucción básica; (3) términos de ramas técnicas, desde las artesanías tradicionales hasta la tecnología de los misiles, la informática y la cibernética, y un extenso glosario de específicos campos humanísticos (folklore, religión, derecho, política, sociología, filosofía).

Se ha incluido un gran número de nombres personales, términos y denominaciones geográficas. De esta forma el DEOI se compone de: (a) vocabulario básico; (b) un exhaustivo glosario terminológico; (c) nombres.

Así se establece una tipología terminológica en la cual, junto a los internacionalismos y neologismos, se encuentran numerosos balcanismos, grecismos, turcismos, arabismos, germanismos y romanismos, pero no en el sentido de un diccionario histórico o etimológico, sino en el sentido de una presentación más comprensible de la lengua usual en un mundo caracterizado por la necesidad de comunicación global y de información.

Así concebida, la columna básica obtiene su forma final al contrastarse con las columnas de los otros siete idiomas, desde el ruso al latín, y mediante este paralelismo de contrastes se demuestra la abundancia de los elementos comunes que vinculan nuestro idioma literario con la totalidad de las expresiones europeas, que se han universalizado (miles de europeísmos se han transformado en internacionalismos), pero también son notables las diferencias que destacan su especificidad históricamente condicionada.

Merced a la aplicación de los ordenadores la aproximación usual en el tratamiento lexicográfico se reduce aquí al mínimo, mientras las referencias tienen que estar simétricamente relacionadas, y corresponder en ambas direcciones.

El idioma **ruso** figura el primero junto a la columna básica, para demostrar la familiaridad y la relación del léxico eslavo en el diccionario, comparándolo con el grupo lingüístico germánico y romance. Esto posibilita que se aprecien más fácilmente las similitudes y diferencias entre nuestra lengua y la más grande de las lenguas eslavas, de la cual proviene un gran número de antiguas y nuevas palabras prestadas. Existen palabras que han surgido por el desarrollo de la propia tradición cultural, las cuales no se pueden fácilmente transmitir en otra lengua, siendo sobre todo frecuentes en la terminología de administración, de instituciones históricas y de organizaciones religiosas y militares.

La situación es similar en la traducción de las palabras y expresiones estilísticamente señaladas. Debido al carácter de la traducción, esas palabras tienen que traducirse a menudo por medio de palabras neutras. Una gran parte de frases hechas tienen su origen en las costumbres del respectivo medio nativo y necesariamente se quedan sin una apropiada

sustitución en otra lengua. Sólo la similitud semántica permanece como la última solución, sacrificando la estratificación asociativa de la significación.

El idioma ruso también ha desarrollado considerables particularidades en la sintaxis. El ajustamiento de las palabras rusas en las expresiones dadas por la columna básica se puede conseguir sólo a veces en los ejemplos de uso. Las diferencias estructurales entre dos lenguas eslavas son frecuentes en las expresiones atributivas. A veces no existe la forma adecuada en ruso para nuestros adjetivos. Por eso en ocasiones se ofrece como solución el genitivo del sustantivo correspondiente. La situación es similar con los adverbios, diminutivos y aumentativos. El idioma ruso utiliza mucho menos las expresiones adverbiales y aumentativas, y por eso para tales expresiones se ofrecen las soluciones descriptivas. Por otra parte los diminutivos en la lengua rusa son mucho más frecuentes y eso les otorga un lugar diferente en el sistema lingüístico, mientras que en la traducción directa el significado está levemente alterado.

El idioma **inglés** incluye también **el americano**. A pesar de la incuestionable unidad básica entre el americano y el inglés, allí donde ha sido necesario, usual o posible, hemos procurado marcar la diferencia entre el uso británico (B) y el americano (A).

Las relaciones entre el complejo lingüístico angloamericano y el nuestro son considerables (aunque unidireccionales) a pesar de ser recientes, y por eso hoy día encontramos en nuestra lengua miles de palabras prestadas precisamente de la lengua inglesa, como lo podrá comprobar fácilmente cualquier persona que consulte el DEOI, especialmente en el caso de la sustitución directa de la mayoría de las palabras extranjeras prestadas. Por supuesto, el lexicógrafo no ofrece ninguna regla, sino que describe y casi nunca determina, indicando sólo los campos y niveles de significado y de uso.

Un cierto número de palabras de la lengua croata o serbia y también un considerable número de extranjerismos (europeismos o internacionalismos) se traducen con relativa facilidad al inglés. En gran parte esto también vale para numerosos términos modernos. Las dificultades aparecen regularmente cuando para la terminología de nuestro folklore, historia, culturas regionales, flora y fauna, hay que suplir por los equivalentes en inglés. Ante esto los traductores han tenido tres posibilidades: (1) la sustitución directa con una o más palabras, (2) la palabra o expresión aproximada (que debería cubrir la gran parte del significado de la palabra respectiva), (3) la explicación descriptiva lo más concisa posible. En la traducción al inglés se han utilizado las tres posibilidades, sin embargo los traductores y redactores han tratado de utilizar lo menos posible la tercera posibilidad.

En gran parte determinado por el concepto de la columna básica, **el alemán** representa aquí el «justo medio» en el cual se han omitido en la mayor parte las expresiones de jerga, las groserías exageradas o meras expresiones vulgares, aunque como principio no se ha evitado el vocabulario de bajos niveles de uso. También en el alemán, como idioma al que se traduce, se han omitido informaciones gramaticales especiales, excepto las que son lexicográficamente más necesarias. Sólo en el caso de los sustantivos se indica el género y en el caso de los verbos indirectos su respectivo régimen por medio de *jds* o *jdm*. En el idioma alemán tampoco se han podido evitar las dificultades que se presentan en los otros idiomas: significado ambiguo en traducción sin amplio contexto, traducciones de extranjerismos que aparentemente son iguales o similares pero con diferentes contenidos, significados y usos en esos dos idiomas.

En las traducciones al alemán, al tratarse de dos idiomas con muy similares trasfondos culturales e históricos, un cierto número de expresiones de civilización y tecnicismos se traducen de una lengua a otra sin ninguna dificultad. Por supuesto, las excepciones son las expresiones estrictamente locales o términos ligados a un medio de vida y cultura diferentes, como el musulmán y mediterráneo. En tales casos, a menudo se explicó más de lo que se tradujo.

Como se ha indicado en las palabras de la columna básica, las esferas de uso de expresiones y determinadas palabras y su traducción en la columna alemana no se han destacado especialmente. Al contrario, aún en el caso de regionalismos originales, en los últimos tiempos se evitan indicaciones especiales con el fin de posibilitar el más adecuado uso de todas esas palabras y expresiones, independientemente de su origen local o dialectal.

En las traducciones **al francés** hemos mantenido la disposición usual en los diccionarios franceses, empezando por los elementos léxicos de nivel coloquial, pasando por el lenguaje popular hasta el lenguaje de la calle y jerga. Para cumplimentar la posible equivalencia no hemos evitado las palabras que en sentido estilístico se consideran vulgares u obscenas. En el caso de las palabras en croata o serbio que como tales o con uno de sus valores de uso pertenecen a la terminología técnica y científica, hemos procurado conseguir la correspondiente forma de uso, lo cual no fue siempre posible, sobre todo cuando se trata de nuestra terminología zoológica que carece de equivalentes en francés.

Considerando las diferencias entre nuestra sintaxis y la francesa, a veces hemos tenido dificultades para encontrar los equivalentes en la traducción de algunos ejemplos. Por eso en tales casos hemos ofrecido en general dos soluciones: en la primera hemos tratado de copiar el modelo dado, mientras que en la segunda hemos procurado acercarnos más al espíritu de la lengua francesa. Un procedimiento similar hemos aplicado en el análisis de la fraseología.

Se nos presentaron especiales problemas gramaticales ligados a ciertos topónimos. Por una parte nos referimos al uso, es decir al hecho de omitir el artículo gramatical junto a los nombres de islas, montañas, países, etc. Como este problema no se puede solucionar mediante el diccionario, los usuarios deben consultar los manuales gramaticales. Por otra parte en la lengua francesa existen ciertas dudas con respecto al género gramatical de los nombres de las ciudades. Por eso, junto a tales topónimos hemos puesto la indicación de ambos géneros franceses, pero señalamos que, sin considerar la forma del nombre, en el uso predomina el género femenino.

Después de las lenguas clásicas, **el italiano** es sin duda alguna la lengua con la que ya tuvimos contacto desde principios de la Edad Media. Numerosas palabras prestadas (sobre todo en la región mediterránea de nuestro país, su historia y literatura) son la prueba irrefutable de ello. En la traducción de tal terminología no hay mayores dificultades; al contrario en tales casos se demuestran y confirman las conexiones, las palabras prestadas y las palabras similares, pero también ciertas diferencias, como por ejemplo en el caso de la diferente recepción del extenso complejo mediterráneo o europeo.

En la traducción al italiano se utiliza el léxico contemporáneo, lo cual también vale para las traducciones de la fraseología. Sólo en casos especiales, cuando se tenía que dar el equivalente semántico para una palabra antigua, se utiliza algún arcaísmo en la traducción.

Si la columna italiana no dispone de términos científicos para expresiones técnicas del campo de la botánica, zoología, medicina, etc, el usuario consultará la columna latina.

El género gramatical de los sustantivos italianos está marcado con *m ó f*. En los infinitivos substantivizados el mismo artículo indica el género (por ej. *skakanje – il saltare*).

El acento en las palabras italianas se pone cuando lo exigen las reglas ortográficas, es decir: (a) en las palabras bisilábicas y multisilábicas acentuadas en la última sílaba, por ej.: *la città* (grad), *altresi* (takoder), *il soprappiù* (višak); (b) en algunas palabras monosilábicas: *là* (tamo), *si* (da), *più* (više), *il tè* (čaj).

De los grandes idiomas universales, **el español** es por las relaciones directas uno de los más distantes de nuestro círculo lingüístico y cultural, porque entre el español y nuestra totalidad literaria y lingüística no existían contactos directos como en el caso de otras lenguas romances, aunque cientos de miles de nuestros compatriotas viven y trabajan en territorio de habla hispana, sobre todo en los países de América Latina. Además, debido a la extensión del español en varios continentes y con la falta absoluta de normas lingüísticas se hace mas difícil el trabajo de los traductores en la transmisión de nuestras formas y contenidos lingüísticos en un área tan compleja y casi completamente nueva.

El redactor para la lengua española (junto con el grupo de traductores) ha procurado, allí donde no hay sustituciones directas para nuestros historicismos, folklorismos o regionalismos, poner explicaciones descriptivas o sustituciones aproximadas, citando palabras españolas, ejemplos y expresiones de todos los centros relevantes hispanos desde Castilla hasta Argentina, Méjico y Filipinas.

Se sobreentiende que el equipo de traductores ha utilizado en sus traducciones numerosos diccionarios disponibles, ayudándose también con manuales bilingües del campo

romance, germánico y eslavo, sobre todo en los casos de terminología de artesanías especiales, ciencia y técnica.

Para evitar posibles equívocos e imprecisiones (condicionadas por la relación genética del español con otras lenguas romances), se evitaron obvios galicismos, italianismos y latinismos analógicos. Esto no significa que precisamente en las traducciones romances de este diccionario no se demuestre y compruebe la familiaridad y conexión del español con otras lenguas romances, lo cual facilita el entendimiento y la transmisión de informaciones entre todas ellas, siendo beneficioso este diccionario tanto para un profesional lingüístico como para la persona que haga un uso práctico del mismo.

También son interesantes las conexiones lingüísticamente posibles entre nuestra lengua y la española, mediante los elementos de la cultura árabe que han dejado importantes huellas en el español así como en las lenguas del pueblo balcánico y yugoslavo, lo que se reconocerá por la traducción de muchos de nuestros arabismos al español, en los casos donde la lengua española también ha mantenido las palabras de origen árabe o términos del círculo cultural islámico.

Naturalmente en la traducción de nuestras peculiaridades lingüísticas, literarias, culturales, geográficas y folklóricas los traductores tuvieron que utilizar a menudo las sustituciones aproximadas o las explicaciones más cortas posible, como por ejemplo en el caso de las palabras del campo de la artesanía, zoología o botánica, aunque quedaba la posibilidad de traducir por medio de denominaciones técnicas latinas o griegas para la terminología de la flora y la fauna.

En la sección **latina** del diccionario el énfasis está en el vocabulario básico de la época clásica (antigua) de la lengua latina, pero igualmente hemos incluido los términos específicos surgidos en el rico idioma latino de la Edad Media y la nueva.

En todas partes hemos tratado de incluir el vocabulario latino de la iglesia (cristiana) desde la época antigua hasta hoy día. En el diccionario se ha prestado la necesaria atención – la más importante hasta hoy – a la terminología (de derecho-político, económica, filosófica, etc.) que ha surgido o se ha utilizado específicamente en la latinidad de Croacia.

No tuvimos la posibilidad de indicar las palabras según tales criterios cronológicos, pero las del período clásico y postclásico (hasta el siglo VI d. de J.C.) se ubican en el primer lugar, excepto algunas expresiones latinas de la Edad Media que desde hace mucho tiempo se han transformado en internacionalismos y excepto los grecismos internacionales (de origen antiguo o reciente).

Tampoco tuvimos la posibilidad de indicar las diferencias a nivel de prosa y de poesía de las palabras, y dentro de ellas su polisemia estilística.

Para algunas palabras, sintagmas, expresiones, etc. no hemos podido encontrar confirmaciones en los diccionarios disponibles, revistas y textos, desde los más antiguos hasta los más recientes, por eso las hemos acuñado según nuestro criterio o utilizando un nuevo significado, marcándolas mediante un asterisco*. La terminología técnica del latín la hemos aceptado tal y como nos fue entregada por la tradición (indicando la longitud de las penúltimas sílabas y empezando con mayúsculas para los adjetivos formados por nombres propios).

En todo el texto hemos aplicado la ortografía uniforme de acuerdo a los criterios de los diccionarios modernos y publicaciones críticas de autores clásicos, siendo la consonántica *u* siempre *v*, y la *i* vocálica y consonántica sólo *i*.

Las variantes ortográficas casi siempre las hemos reducido a la forma más frecuente, según nuestro criterio y la opinión general, excepto en el caso de palabras raras que consideramos muy importantes en sentido histórico-cultural.

Considerando la cantidad de sílabas y acentos sólo a veces hemos distinguido homógrafos definidos, como *mālum:mālum, incidere:incidere*. En otros casos tuvimos que limitarnos a: marcamos la penúltima sílaba (donde la palabra respectiva también está acentuada), en el infinitivo de los verbos de la segunda conjugación y en todos los grecismos.

En contraste a los diccionarios escolares monolingües y bilingües, el DEOI no acentúa las palabras de la columna básica y tampoco ofrece informaciones útiles sobre las formas plurales dobles o especificidades de los verbos. Este principio es similar para los idiomas extranjeros. El DEOI, ante todo como auxiliar enciclopédico, trata de ofrecer la mayor cantidad posible de informaciones para el mayor número de varios términos – en ambos sentidos, subordinando ante esta norma de trabajo, todas las demás.

Por eso un diccionario multilingüístico como éste normalmente no debe aportar para ninguno de los idiomas las informaciones que se pueden encontrar fácilmente en los manuales de cada uno de los mismos. Se supone que el usuario del DEOI tiene un conocimiento básico del respectivo idioma (o idiomas), por lo que el diccionario no ofrece especiales informaciones gramaticales o de pronunciación, excepto las que son necesarias por el carácter del tratamiento lexicográfico de las palabras de la columna básica a otros idiomas.

El DEOI no es un diccionario técnico, de ninguna profesión en particular, ni puede serlo, debido al número limitado de palabras de la columna básica, unas setenta mil, sobre todo hoy día que algunas ciencias y técnicas particulares utilizan más de cien mil términos y expresiones profesionales. Es absolutamente cierto que habrá más términos de las profesiones más habituales en lengua coloquial, literaria o periodística. Aún a pesar de las limitaciones principales y prácticas el DEOI es el primero y el más grande de los diccionarios de este tipo en el país.

Mediante la agrupación y distribución sistemática de las palabras básicas, nombres, términos y expresiones técnicas el DEOI es un manual extenso, de carácter general y técnico. Como libro de vasta aplicación es un auxiliar útil, no sólo para los nativos sino también para los extranjeros. Como las palabras en el DEOI van acompañadas de las usuales indicaciones gramaticales de género y tipo, y las necesarias indicaciones de aplicación y campo de significado (desde la mitología y la mecánica hasta la medicina y la política), con una abundante fraseología en todos los idiomas; un diccionario como éste es necesariamente *enciclopédico* y ofrece multitud de informaciones y significados sincrónicos y diacrónicos.

De esta manera, el DEOI contiene las palabras y expresiones del habla cotidiana, de la lengua literaria, del periodismo, de la cultura de masas y multitud de denominaciones técnicas de las ciencias sociales, biológicas y aplicadas. De este modo cubre toda las esferas del sistema lingüístico.

Concebido como un manual lingüístico de extensa aplicación, debería ser un auxiliar de confianza para las diferentes formas de estudio de los idiomas y la traducción, necesario en la educación, la ciencia, el periodismo y entre los más variados usuarios de las informaciones multilingüísticas, en el país y el extranjero.

LA REDACCIÓN